

EL CARIDEMO.

REVISTA LITERARIA, CIENTÍFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

Los anuncios y comunicados que remitan los SS. suscritores se insertarán gratis, siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

CAUSAS

DE LA RESTAURACION DE LA MONARQUIA GODA

POR DON PELAYO.

Si los Godos no hubieran recibido las saludables máximas del Cristianismo, á egemplo del Imperio Romano, hubieran perecido para siempre; porque faltando aquel, no les quedaba ningun elemento de resistencia. Sin ejército, sin Rey y sin caudillos; sumido el pueblo en la indolencia y cobardía hijas de la disolucion de las costumbres. ¿Qué quedaba á los hijos del Norte? Un principio vivificante que alimentaba á sus corazones, principio tal vez olvidado en medio de la embriaguez de sus placeres sensuales; por algunos momentos ahogado en la copa de los festines; pero principio que brotó con maravilloso entusiasmo en el pecho de un Godo ultrajado por el Árabe feroz. Este ferviente entusiasmo como fuego eléctrico se comunicó rápidamente á algunos corazones generosos, acometiendo la empresa mas colosal que nos han legado los siglos; porque sin elementos para el triunfo, intrépidos se lanzaron al combate, confiados en la justicia de su causa y en el Dios de las victorias. La Religion y el honor hé aqui las huestes que hicieron frente á las hordas sarracenas dominadoras de España; con la Religion y el honor supieron vencer los Escandinavos. Y es que donde quiera que brotan estos principios todo se rejuvenece y vivifica: ellos animaron á un millar de valientes para resistir al innumerable ejército sarraceno: ellos los que dieron fuerza á un puñado de cristianos para tiufnar en la terrible y porfiada lucha de ocho siglos contra el orgulloso musulman. Porque el principio religioso dando fuerza y energía al espíritu humano hizo desplegar en los corazones el amor á la patria y el gérmen de todas las acciones grandes y generosas con las que superaban los obstáculos y adquirieron un renombre inmortal en la historia.

Francisco Javier Ledesma y Crehuet.

LA NIÑEZ.

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA D. V. Y F.

Cándida, inocente y pura
Tu existencia se desliza,
Cual aura sutil que riza
Las olas del ancho mar,
Sin que un recuerdo sombrío
Turbe tu dorado sueño,
Ni venga con torvo ceño
Tu bella frente á empañar.

En blando lecho de pluma
Sin recelos adormida,
Tranquila pasa tu vida
Como en el tallo la flor;
Y con las dulces caricias
De tus padres embriagada,
Aun no has visto, niña amada,
Su fiero rostro al dolor.

¡Oh feliz! feliz mil veces
Esa edad de bienandanza,
En que sin otra esperanza
Que los juegos y el placer,
Corren los dias serenos
Tras una dicha cercana,
Sin acordarnos mañana
De lo que hicimos ayer.

Feliz, tú, que de la vida
En la primera alborada,
Por la brisa acariciada
Veloz tu barquilla irá;
Y entre inocentes recreos,
Sin tocar ¡ay! desengaños,
Volarán tus verdes años
Sin advertirlo quizá.

¡Oh! plegue al Cielo, Delfina,
Que jamás suene en tu oído